

EL ABANDONO DE LAS NORMALES RURALES

Por: Ps. Miguel Ángel Castillo
macasti_2000@yahoo.com

Los conflictos registrados en las escuelas normales rurales del *Mexé* y *Mactumactzá* son un síntoma del estado de salud que guarda el modelo educativo nacional de este tipo. Con seguridad mucha gente desconocía la presencia y funcionamiento de dichos planteles en México. Para otros forman parte de la historia de confrontaciones entre estudiantes y el autoritarismo de los gobiernos estatales y Federal.

El antecedente de las normales rurales, creadas por el presidente Lázaro Cárdenas en 1932 (Crónica, p.32, 24-IX-03) bajo un modelo democrático que incluía la participación de las comunidades en el proceso de enseñanza de los maestros hoy es un dato para la anécdota. Su filosofía y propósito fueron desvirtuados al grado de la descomposición organizacional que ahora conocemos.

¿Qué factores intervinieron en la problemática de estas escuelas? Uno de los más importantes se relaciona con el *manoseo* político de sus planes, de sus programas y del espíritu que las animó para hacer justicia social y ofrecer oportunidades a las comunidades marginadas del país. De centros de enseñanza y cultura, se transformaron en escenarios de lucha política e intereses sectarios que acabaron por desmoronar las expectativas reales para el desarrollo comunitario.

Otro factor, fue la ausencia de mecanismos de evaluación para detectar las irregularidades y los elementos disfuncionales, que ayudaran después a proponer las soluciones viables para así dar continuidad a un modelo educativo pertinente. Las autoridades educativas simplemente dejaron pasar las cosas y la oportunidad de intervenir en el momento indicado. Hoy es demasiado tarde. Las escenas de violencia ocasionadas por alumnos, padres de familia y maestros justificaron la tibieza intelectual de las autoridades locales, la represión así como la decisión de la SEP para modificar la operación de las escuelas. Aunque se ve muy lejano, sería oportuno que ahora además del control impuesto por la SEP se establecieran las formas de monitoreo sistemático y evaluación permanente en las 17 normales rurales del país.

Habría que considerar en la problemática de las normales rurales el pronóstico de Sylvia Ortega, subsecretaria de servicios educativos en el DF (Crónica y La Jornada, 1-X-03) quien alertó sobre la escasez de personal docente que se avecina para algunas zonas del DF. De ser cierto, el escenario se vuelve preocupante porque tarde o temprano se extendería a los demás sistemas estatales. Así se confirma cuando Abel Ríos Salmerón, director de Educación Indígena de la Secretaría de Educación en Guerrero (SEG) advirtió sobre la falta de maestros en el estado. De acuerdo al funcionario la situación provocó el cierre de poco más de 30 escuelas de preescolar y primaria bilingües en municipios de la zona de la montaña en Guerrero (*Excélsior*, 21-X-03, p.28). Los docentes emigran como braceros hacia los EU, explicó Abel Ríos y añadió que los maestros se niegan a impartir clases en zonas rurales porque quieren irse a los centros urbanos.

En este sentido las normales rurales podrían constituirse como un nicho de esperanza para la formación de nuevas generaciones de maestros. La atención e importancia que nuestras autoridades educativas le asignen a este modelo educativo será la diferencia entre el verdadero compromiso social o el olvido sistemático hacia los grupos vulnerables

del país. La tendencia oficial nos indica que las normales rurales están en peligro de extinción y la SEP dirige sus esfuerzos para lograrlo. Supone que la creación de Universidades Indígenas es la clave para las zonas marginadas y que mediante ellas la integración educativa será una realidad del México moderno y democrático que atiende a la *diversidad educativa*. Es necesario recordar que la presencia de subsistemas educativos especiales para atender a *los diferentes* se erige como la antítesis de la integración educativa (plasmado en los Acuerdos de Salamanca) y va contra el derecho a la educación. Si la SEP avala y promueve la planeación de Universidades Indígenas tendría que apoyar después la creación de sistemas educativos paralelos para los Testigos de Jehová, otro para indígenas Mayas, uno para aquellos jóvenes con preferencias homosexuales y así conforme vayan apareciendo grupos diferenciados. Una historia de nunca acabar.

Las cuestiones pendientes para el sistema educativo nacional y su compromiso con un modelo pedagógico de formación docente rural son ¿cómo lograr un verdadero sistema educativo incluyente donde logren convivir la diversidad educativa y cultural de México? ¿Qué hace falta para articular y conciliar las necesidades educativas de las poblaciones rurales con las grandes ciudades? Para convertirse en una nación integradora e inclusiva no basta con pequeños ensayos. Los retos de la inclusión e integración educativa son los mismos que el Estado necesita aplicar en sus políticas públicas y por ahí se debería empezar.